

CAPITULO CXXXVIII.

Paris á nuestro regreso; poblacion flotante; grande atractivo que presentaba entoees la ciudad.—Algunas reflexiones con motivo de las Exposiciones, y su utilidad.—Descripcion del terreno y edificio en que se verificó la de 1867.—Lo que se veia, gozaba y admiraba en el exterior del lugar destinado á ella.—Dimensiones del Palacio/ distribucion de las localidades interiores; puertas de ingreso, y galerias en que estaba dividido.—Pavellon de la exposicion de monedas, pesos y medidas.— Calles y galerías que de allí se abrian y facilitaban el exámen de todo lo expuesto.

Al fin volvimos á vernos en Paris, esa capital tan grandiosa considerada por muchas circunstancias por todos, como la primera donde vienen á concentrarse todas las miradas del viajero, y que forma los ensueños mas gratos de los que la han visitado, y de los que anhelan por estar en ella.

Despues de lo que sobre esta hermosa ciudad expresamos en el segundo tomo de esta obra, solo agre-

garémos que Paris á nuestro regreso se encontraba en el apogeo de su gloria y que su atractivo se habia centuplicado, porque con motivo de la Gran Exposicion apenas podia contener el número de extranjeros que diariamente llegaban de todas partes: formada la estadística de su poblacion tenia un aumento diario de 20,000 almas; esta poblacion flotante que entraba y salia le prestaba mayor interes y atractivo. Allí se encontraban reunidas personas de todos los países, se hablaban todos los idiomas, y desde los mas grandes soberanos hasta el extranjero mas insignificante, todos habian venido á Paris con un mismo objeto, ver la Exposicion.

De todas las provincias de Francia, y de las cinco partes del mundo acudian en masa á admirar lo que en aquella época ocupaba el pensamiento de todos y presentaba el mayor atractivo.

La grandiosa capital estaba vestida de gala; abiertos de continuo los museos palacios y edificios notables; los paseos siempre adornados y con brillantes músicas; los teatros todos funcionaban diariamente trabajando en ellos los mejores artistas; se multiplicaban y sucedian unos tras otros los bailes y las reuniones en todos los círculos sociales tanto privados como públicos, reinando en todos el mayor placer y animacion.

Los hoteles estaban perfectamente atendidos, los mercaderes ostentaban en sus suntuosos aparadores

los mas ricos efectos; todas las aguas jugaban en los dias festivos tanto en Paris como en sus alrededores; grandes iluminaciones, fuegos artificiales y grandiosas paradas militares solemnizaban la permanencia de un soberano, de un príncipe ó de algun grande de la tierra: todo en fin conspiraba á hacer grata la vida y el extranjero al visitarla pareciale soñar, pues estático podia apenas comprender que existiera tan encantadora realidad.

Nunca Paris se habia visto como entonces; hallábase en lo mas encumbrado su grandeza; muchos de los soberanos de Europa y de otras partes del mundo, y millares de extranjeros venian á tributarle el homenaje de su admiracion y á hacer de él grandes elogios; entonces mas que nunca se afirmó su renombre de: *¡Capital del mundo, y reina de las naciones!* ¡Tanta magnificencia, tanto esplendor y tanta gloria, eran sinembargo el presagio de su ruina!.....

En la vida de los pueblos y de las naciones como en la de los individuos, hay épocas de grandeza y épocas de decadencia, y estos dos polos tan opuestos y distintos, casi siempre se tocan en la vida social.

Dirijámos una mirada retrospectiva; abrámos las páginas de la historia, y en esa sábia maestra de la humanidad, veremos siempre que los grandes pueblos han dado solo un paso del apo-

geo de su grandeza á su decadencia y á su ruina.

El imperio romano que fué el dominador del mundo, lo vemos precipitarse de la cima de su poder, de su gloria y de su grandeza, en el abismo y en su ruina; vemos caer hecho pedazos el cetro de los césares, y la invacion de los bárbaros marca la decadencia de ese grande imperio.

¿De la soberbia Grecia que queda hoy? ni la sombra de lo que fué; de muchas poblaciones no se dessubre ni aun la huella, y de otras apenas se ve un monton de ruinas!

Si fuesemos así analizando la vida de los pueblos, en todos notaríamos igual transicion é igual contraste; ¿por qué? porque en la vida humana todo es transitorio y marca á cada instante que en nuestra delesneable existencia nada es duradero y nada nos pertenece, porque la vida el poder, la gloria y la felicidad, cuando menos lo esperamos se escapan de nuestras manos y en un instante pasamos de un extremo á otro!

Paris en la época en que lo visitamos estaba en lo mas encumbrado de su gloria, de temerse era una gran catástrofe y allí nadie pensaba sin embargo en esto.

Los franceses orgullosos de su grandeza, se entregaban á la dulce embriaguez de la alegría y solo se ocupaban del placer y de la ventura.

Todo parecia entonces sonreir á la Francia; se

levantaron grandes fortunas, y el comercio las ciencias y la induitria, adquirieron inmenso movimiento y nueva vida.

Las Exposiciones Universales son las manifestaciones mas brillantes de la actividad comercial é industrial de los pueblos, y en nuestros dias casi se han hecho de tiempo en tiempo indispensables.

Inauguradas en Paris á fines del siglo XVIII, se limitaban solo á los productos de las Provincias y siguieron así por mucho tiempo; poco á poco á ejemplo de Francia, fueron las otras naciones inaugurando las suyas; la Bélgica, la Prusia, la Austria y la España, no hacian tambien mas que Exposiciones nacionales ó de productos de todos sus dominios.

Por la facilidad de las comunicaciones el estudio de los sábios y las descripciones de la prensa, podian formarse comparaciones entre estas Exposiciones, y de aquí surgió la idea de una Exposicion Universal; es decir de reunir en un solo punto todo lo mas notable de las cinco partes del mundo para que entraran en competencia todas las naciones, enviando á la Exposicion lo mas exquisito que tenian.

La Inglaterra fué la primera en abrazar esta grandiosa idea, y en 1851 tuvo el honor de in-

uitar simultáneamente á todos los productores del globo.

Nadie ignora lo grandioso de la Exposicion de Lóndres, y el Palacio de Cristal que describimos en el segundo tomo de esta obra, aunque imperfecta, da una idea de su magnificencia.

Una prueba evidente de que esta competencia ó lucha pacífica de las naciones corresponde á las necesidades del momento, es que nada ha podido contener su corriente, ni entorpecer el apresuramiento con que todos acuden á tomar parte en ellas.

Al dia siguiente de una revolucion cuyos efectos se habian hecho sentir en toda Europa, fué cuando la Inglaterra abrió su Palacio de Cristal; durante la guerra de Crimea, fué cuando se desarrolló la idea de la Exposicion francesa de 1855; y en la víspera de un gran conflicto Europeo fué cuando se inauguró el palacio del Campo de Marte y se abrió la gran Exposicion de 1867.

No hay duda, las Exposiciones Universales son de grande utilidad para todos los pueblos; de este movimiento que arrastra las sociedades, resultan provechosas consecuencias y notorios adelantos.

Las naciones regularmente se conocen mal; la ignorancia recíproca aumenta, y da pávulo á esos ódios de raza, y á esas ideas exageradas de loca-

lismo que se destruyen con la frecuencia de relaciones y la competencia en que entran modificándose las ideas, pues viéndose mas de cerca y con frecuencia, cada uno reconocerá su superioridad ó inferioridad, é iluminándose sobre su propio estado su fuerza y debilidad; el espíritu de localismo que es siempre el que da pábulo al odio y á otras pasiones mezquinas, se debilita, y el espíritu filosófico se ensancha abriendo ancho horizonte al adelanto al progreso y á la ilustración.

Las Exposiciones Universales son en la época en que vivimos una necesidad y forman parte al mismo tiempo de ese vasto progreso económico á que pertenecen las vías férreas, el telégrafo, el vapor la electricidad y todos los grandes trabajos públicos; ellas nos muestran claramente el estado de adelanto ó atraso en que se hallan las naciones, aumentan por consiguientes el adelanto de los pueblos, sirven de estímulo á los descubrimientos de las ciencias y de la industria, y recompensan el ingenio, el mérito y el trabajo; lo cual da pábulo naturalmente al bienestar é impulsa la ilustración, da estímulo á la industria, y abre ancho campo á la civilización y al progreso.

Cualquiera que sea el nombre que se le dé, ya sea el de Palacio de Cristal, ó Palacio de Indus-

tria, ó bien el del Campo de Marte, la Exposición es siempre un templo elevado á la gloria de la ciencia y del trabajo; es una nueva era que se abre á la humanidad; es un homenaje que se tributa á las mejoras sucesivas que van haciéndose en todos los ramos.

El pasado reservaba sus favores para los grandes conquistadores y les elevaba estatuas que immortalizaban su nombre; estas eran la glorificación del génio destructor. La guerra en pleno siglo XIX, es una aberración; el siglo de las luces, solo puede competir en el brillo de las ciencias de la industria y adelanto; la lucha bruta de la fuerza está buena para el ignorantismo; y donde pueden luchar la inteligencia y el saber, deben callar siempre las armas y la fuerza: Si el pasado pues immortalizaba al génio de la destrucción, el porvenir reserva sus laureles sus arcos de triunfo y sus monumentos de gloria para el génio productor que es al mismo tiempo la glorificación del adelanto y el símbolo de la paz!

Conocida la utilidad el objeto y lo que constituye una Exposición Universal, vamos ahora á visitar la gran Exposición Universal de 1867.

No trataremos de hacer de ella un estudio serio comparando el adelanto de unas y otras naciones trabajo es este superior á nuestras fuerzas, y que requeriría una extensión inmensa;

queremos solo que nuestros lectores se formen una idea en general de esa Exposicion, y admiren con nosotros todos los tesoros que encierra.

Las alturas bien pobladas del Trocadero metamorfosadas en un inmenso anfiteatro lleno de céspedes que descendian en suave pendiente sobre el Sena, divididas por una escalera gigantesca; la mirada atravesando el rio, se detenía repentinamente sobre un llano cubierto de arena árido y sin vida. Este desierto parisiense se llamaba antes el Campo de Marte, y demasiado saben nuestros lectores á qué se le destina en todos los países.

El Campo de Marte, en los momentos en que nosotras visitamos á Paris, no era ya sin embargo mas que un nombre y un recuerdo.

El desierto se habia convertido en el lugar mas concurrido del mundo ó mas bien dirémos, el mundo entero con sus cinco partes: la Europa, el Asia, el Africa, la América y la Oceania, con sus tipos humanos, sus costumbres, sus animales, sus plantas, sus minerales, sus productos naturales, su industria, ciencia, y sus bellas artes; todo se encontraba allí reunido, y un cúmulo de tesoros se encerraba en los cuarenta hectares de terreno que abarcaba; y de entre los árboles y las flores surgia un número prodigioso de edificios de todas las formas de todos los estilos y de todos

los tiempos; cúpulas, campanarios, altas chimeneas, torres, faros y miradores; se destacaban sobre el cielo y grandes masas verdes coronaban las brillantes barreras del Jardin de Invierno.

En el centro de esta confusion apareció el hermoso palacio formando un arco elíptico; hé aquí de lejos y á vuelo de pájaro, lo que la mirada percivia en el lugar en que ántes existia el campo de Marte. Todos estos diversos edificios y esta confusion es lo que formaba la exposicion universal; la Meca de la gran peregrinacion de todos los pueblos de la tierra en 1867.

Penetremos con esos millares de personas en la exposicion y comencemos como es natural por recorrer ántes el palacio: ¿Palacio? ¿es este el nombre que debemos darle á esta basta construccion en cuyo recinto se encierra la más numerosa coleccion de arte é industria que jamás se halla visto reunida en un solo punto sobre la tierra? no; si el nombre de palacio implica como es natural, la idea de la hermosura, la elegancia y la magestad; el edificio que contemplamos no es bello ni elegante ni grandioso; es una inmensa masa de fierro y de ladrillo que la mirada no puede abrazar en su conjunto; su arquitectura es pesada, baja y vulgar; pero si para ser un palacio basta que un edificio en el que falta todo lo que acabamos de ennumerar contenga riquezas incalculables

lables, el que se construyó para la Exposicion sin antecedente ninguno arquitectónico, es sin duda uno de los más notables palacios del orbe; porque ninguno encierra todas las maravillas que en este se encontraban reunidas.

Su forma era mas bien la de un circo en el que en pacífica mezcla luchaban los pueblos todos del Universo, y todos ansiaban por ceñirse el laurel de la victoria: A primera vista y en la parte exterior, podria decirse que mas bien estaba destinado á la gastronomía; pues todo el derredor se hallaba ocupado por elegantes restaurants y magníficos cafés de todos los países. Aquí podia comerse á la francesa y lo mas exquisito de su cocina; mas lejos gozábase en todo el gusto mas refinado de la cocina inglesa, germánica y americana, y si se queria probar tambien el arte culinario de todos los países del mundo, podia comenzarse por penetrar en el restaurant ruso y allí bellísimas mujeres del Caucaso y la Sircacia con sus ricos trages y túnicas de seda azul y rojo servian con afable cortesía el caviar, el bittock ó el salmon que son los platos mas exquisitos de la cocina rusa. ¿Desébase una comida á la italiana? dábanse solo unos cuantos pasos, y penetrando en un bellissimo café se servian los mas exquisitos manjares; los macarrones napolitanos, los ravioli Riamouteses, la mortadella de Boloña, y otros platos exquisitos que rociados con vino de

Asti'Orvieto, Marsala y otros, forman una comida deliciosa; una melodiosa música tocaba de continuo en el café y detras de los mostradores admirábanse esos tipos bellísimos de las mujeres de Italia, que en su mirada ardiente dejan ver una alma de fuego, y en todo su conjunto una de las razas mas bellas del Universo. ¿Queríase tomar el chocolate en España, el café en Turquía, y el té en China? en nuestra mano estaba el hacerlo! penetrábase en sus respectivos restaurants y allí se servia lo que se deseaba al estilo de cada país, y podíase al mismo tiempo conocer los tipos y los trages nacionales; penetrando en otros restaurants *Frisseauxnes*, con cascotes de oro servian el curaçao ó el squidam de Holanda; una hermosa sueca en costumbre nacional, daba el aguardiente azucarado; bellísimas mujeres del celeste Imperio ó de la media Luna, hacian tomar las cenas mas opíparas; y solo teníase que escoger: entre la cerveza de Strasburgo, Bohemia, Baviera, y el faro de Bélgica.

Pero el palacio del Campo de Marte no habia sido construido para iniciarnos en todo lo que ha inventado la imaginacion en todos los países, y para estimular ó calmar de la manera mas agradable el hambre ó la sed del hombre; no su destino era otro, y en él se encerraban otra clase de industria, y eran muchas las maravillas que tenia que ostentar.

Sus dimensiones eran las siguientes: en su mayor longitud media 482 metros, y 370 en su mayor latitud; todo el edificio ocupaba una superficie de 148,990 metros 786, de los cuales 63,640 metros 88 c. estaban ocupados por la Francia; 6 m. 60 c. por el Gran Ducado de Luxemburgo y el resto se halla dividido en todas las naciones del globo. Quince grandes puertas daban entrada á este inmenso local; entre ellas habia cuatro que eran las principales y se abrian una frente al puente de Iena sobre el Sena, otra frente á la Escuela Militar; la tercera, sobre la Avenida de La Bourdonnaye, y la cuarta sobre la Avenida de Suffrén.

Siete galerías la dividian en siete regiones así distribuidas:

Primera, la galería de las máquinas.

Segunda, la de las primeras materias.

Tercera, la de los trages.

Cuarta, la de los muebles.

Quinta, la de materiales de las Artes liberales.

Sexta, la de las Bellas Artes.

Sétima, la de la historia del trabajo, que confinaba en el centro con un delicioso jardin descubier-to donde se ostentaban las mas exquisitas flores bañadas por los juegos de agua en las cristalinas fuentes; éste estaba adornado por estatuas y grupos de mármol y bronce, y en el centro se eleva un her-

moso pabellon de la Exposicion de monedas pesos y medidas.

Sobre la banqueta que rodea este jardin se abrian cuatro grandes calles que cortando en ángulo recto las siete galerías llegaban hasta el exterior del Palacio y comunicaban con todo lo que fuera de él se encuentra.

Entre estas cuatro calles irradiaban ó nacian dos galerías que atravesaban los diversos países representados en la Exposicion, y siguiéndolas se estudiaban las artes é industria en todos los pueblos en general, y en las calles á cada pueblo en particular en los ramos que cultiva.

Si el gusto encuentra mucho que reprochar en la arquitectura del palacio del Campo de Marte, preciso es confesar sinembargo que era imposible imaginarse una disposicion mas feliz mas cómoda y mas practicable; seria pues una injusticia reprochar al arquitecto que no hubiera construido una obra artística, cuando esto era imposible vistas las condiciones que le fueron impuestas, y los difíciles problemas que tuvo que resolver para dar lugar á todos los países, y formar de una manera clara y practicable aquel entrecado laberinto.

¿Quién se atreveria á describir esta Exposicion gigantesca á menos de ocupar muchos y grandes volúmenes? ¿qué podrémos hacer nosotras en solo unas cuantas páginas?

■ Fijáremos en lo que á primera vista llamaba mas la atencion á un viajero que no contaba mas que con un dia para visitarla y recorrerla toda; la visitaria á grandes pasos y solo se detendria delante de aquello que mas le impresionara, lo asombrara ó excitara su admiracion.

Nosotras seguiremos á este viajero, veremos lo que él vea, y nos detendremos ante lo que él se detenga trasando á grandes rasgos todo lo mas notable que se encontraba en la Exposicion.

CAPITULO CXXXIX.

Continúa la descripción de la Exposicion.—Galería de las máquinas; su variedad; celebridad con que funcionaban, y artefactos que producian.—Pirámide de oro de Australia, y lo que con ella queria significarse.—Consideraciones y sensaciones que todo esto producía en nosotras.—Parte del edificio destinada á los objetos de arte é industria franceses.—Salas de San Luis y del Baccarat.—La de la porcelana de Sevres.—La de los Yobelinos.—La de la plateria, joyas, y alhajas.—Galería de bronce y muebles.—Como pinta un autor contemporáneo esa parte de la Exposicion ocupada por la Francia.—Galería de las Artes liberales.—Observaciones con motivo de lo que en esas galerías aparecia.

Supuestas las indicaciones hechas en el capítulo anterior sobre lo que hayamos de decir de la Exposicion, nos limitaremos á lo muy preciso.

Penetramos en la galería de las máquinas, que fué lo primero que se nos presentó en el palacio, y aunque ligeramente diremos lo que vimos.